

EL PENTAGON SYSTEM Y EL COMPLEJO MILITAR-INDUSTRIAL ESTADOUNIDENSES: UNA APROXIMACIÓN

Carlos Sánchez Hernández

Universidad Complutense de Madrid

Resumen.- El Pentagon System y el Complejo Militar-Industrial es un entramado económico-político-militar que actúa en los Estados Unidos desde el final de la II Guerra Mundial, en varios niveles. Por un lado proporciona a EE.UU la superioridad tecnológica que éste país ostenta desde hace décadas, y por otro equipa a sus fuerzas armadas, dándole igualmente la hegemonía militar mundial y siendo una pieza clave de la política exterior y la política militar estadounidenses. El Pentagon System se nutre básicamente de financiación pública, dinero para I+D+I, además de jugosos contratos para la industria de defensa. En mi artículo hago un breve análisis del Pentagon System, así como un repaso a su historia



¿Qué es el Sistema del Pentágono? Mucha gente, a decir verdad la mayoría de la gente, ni siquiera ha oído hablar ni conoce ésta expresión, que además oficialmente no existe ya que es fundamentalmente una forma de referirse a un concierto económico-político-militar estadounidense que actúa a varios niveles. Sin embargo analistas políticos, sociólogos y politólogos (al menos los que nos interesamos o estamos relacionados con la política exterior, de seguridad y defensa) entendemos por Sistema del Pentágono, o Pentagon System en su cita inglesa, el mecanismo en el cual Estados Unidos se ha basado desde el fin de la II Guerra Mundial, en concreto desde finales de los 1940's, para ejercer su incontestable hegemonía a nivel global, como una Hiperpotencia. Se trata pues de un concepto que cabalga entre la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales, y con nociones de Economía Política, Macroeconomía y por supuesto Política Militar, ya que el Pentágono es primero que nada y desde 1943 el edificio sede del Departamento de Defensa de los Estados Unidos.

El Sistema del Pentágono se desarrolla en dos niveles:

- en el interior de Estados Unidos (nivel económico-tecnológico)
- en el exterior de Estados Unidos (nivel militar-político)

El “Pentagon System” en el interior de EEUU: el “Complejo Militar-Industrial”

Dentro de Estados Unidos, el Sistema del Pentágono ha servido para darle a éste país la completa e incontestable superioridad tecnológica que desde hace décadas (antes incluso de 1945) ha ostentado en todo el mundo. Ésta superioridad tecnológica ha tenido desde finales de los 1940’s su basamento en la poderosísima industria militar, de defensa y armamentística norteamericana y sus sectores asociados y anexos, fundamentalmente el sector aeroespacial ubicado en California del Sur, lo que el Presidente Eisenhower bautizó como “ el complejo Militar-Industrial “ (Enero de 1961, discurso de despedida de su presidencia).

El Pentagon System ha sido fundamental para Estados Unidos formando parte de lo que podríamos denominar como “la trilogía del poder“, los tres elementos que definen el poder, la posición y la influencia de un Estado: el elemento político-diplomático, el económico, y el militar, lo que Reagan denominaría en los 1980’s refiriéndose principalmente a la fuerza militar como “el Músculo Militar Americano”. Nada más acabar la II Guerra Mundial, la recién estrenada Administración Truman se dio cuenta de que la industria militar y de defensa estadounidense era la locomotora de la economía del país, una locomotora puesta en marcha con un inmenso programa de inversiones originado por la Segunda Guerra Mundial; pero en teoría la altísima actividad de ésta industria, a plena potencia en 1945, debía ralentizarse con el fin de la guerra: la solución fue la implementación de fórmulas de keynesianismo militar, osea, seguir con los grandes gastos y presupuestos en defensa para “tirar“ de la economía estadounidense, lo mismo que con el New Deal había hecho Roosevelt a comienzos de los 1930’s para recuperar a la deprimida economía de EE.UU, sólo que aquello fueron políticas macroeconómicas keynesianas en forma de grandes obras públicas. A partir de 1946, en vez de gastos en obras públicas para reactivar la economía, se trataba de grandes gastos federales en sectores militares y de la industria de defensa, tal como se hizo durante la guerra. Sin embargo en 1946 no había guerra, pero la amenaza del nuevo enemigo, el comunismo de la Unión Soviética, y el comienzo de la Guerra Fría y la Doctrina de la Contención, serían la justificación y el telón de fondo para que la industria militar de Estados Unidos continuara a pleno rendimiento a base de grandes inversiones estatales; así nació el Pentagon System.

Resultó con el paso de los años que además de “tirar“ de la economía estadounidense, la industria militar proporcionaba a EE.UU una tecnología de avanzada que tenía usos militares pero también aplicables al campo

civil. Algunos ejemplos destacados fueron las microondas, descubiertas en un submarino norteamericano que las usaba para detectar submarinos enemigos al observar que éstas producían calor localizado y otras aplicaciones; el radar militar fue perfeccionado para ser usado por los aviones de combate, y de ésto se benefició la aviación civil y otros sectores; el láser tuvo una fase de experimentación militar en los 1950's hasta alcanzar las enormes aplicaciones civiles que hoy tiene; la astrofísica y la astronáutica, al igual que la tecnología espacial (transbordadores espaciales) se iniciaron en EE.UU con intenciones fundamentalmente militares; y por último la más mediática y conocida (aunque con unos orígenes generalmente desconocidos) aplicación civil de tecnología punta transferida del campo militar: la Ciencia de la Informática, cuyos avances actuales se deben a programas militares desarrollados desde finales de los 1940's. El ejemplo más destacado es Internet, que surgió como un programa militar en 1968 cuando el Comando Aéreo Estratégico decidió diseminar estratégicamente en varios centros por toda Norteamérica y no en uno sólo sus secretos nucleares contenidos en ordenadores, y la única forma de mantener en contacto permanente a esos ordenadores era por vía telefónica (los operarios leían las pantallas por teléfono) evolucionando el sistema con los años en lo que hoy conocemos como Internet. En 1981 se lanzó al campo civil con apenas mil usuarios (la mayoría corporaciones empresariales), para universalizarse por todo el mundo a partir de 1995.

Todo ésto da una idea aproximada de porqué la industria militar ha proporcionado y sigue proporcionando tecnología punta a EE.UU. Puede considerarse que la industria militar estadounidense es la principal plataforma mundial de I+D+I. La lectura es fácil: si EE.UU quiere seguir disfrutando de su hegemonía tecnológica ha de seguir "mimando" (financiando, patrocinando) a su industria militar, y de ésto se encarga el Pentagon System. Éste argumento es válido para otros países, Francia por ejemplo, que hoy está a la vanguardia mundial en el sector aeroespacial y a la cabeza en Europa en un buen número de sectores de tecnología punta transferidos del campo militar, con compañías como Aeroespiale, Thompson-CSF y Marcel Dassault. Esto arrancó en la época de De Gaulle, quien cimentó la reindustrialización del país desde finales de los 1950's a partir de la financiación estatal de la industria militar, incluyendo un ambicioso programa nuclear totalmente independiente de los Estados Unidos.

EE.UU siempre ha tenido una importantísima política estatal en relación a la industria y a la investigación, ya sea pública o privada. El Pentagon System financia principalmente a la poderosa industria militar privada de EE.UU formada por gigantescos conglomerados de empresas, a base no sólo de contratos si no también de créditos multimillonarios federales, como los concedidos en 1992, debido a los recortes en defensa aprobados por el fin de la Guerra Fría, a las compañías McDonall-Douglas y General Dynamics. Una década y media antes precisamente éstas dos empresas habían firmado los "supercontratos" de la USAF y la US Navy para producir los cazas F-16 (1975) y F-18 (1978). Más recientemente, en 1999 el Gobierno Estadounidense firmó la producción del caza avanzado de última generación y tecnología Stealth (invisible al radar) F-22, para sustituir al F-15 y

equipar a las Fuerzas Aéreas hasta 2050, modelo que entró en servicio en la USAF en 2002.

El Pentagon System se basa pues en una política de intervencionismo estatal en la economía, pública ó privada, pues de otra manera ésta no resistiría la volatilidad de los mercados, los efectos destructivos del sistema de mercado sobre el capital privado, ó las amenazas de continuidad de la industria avanzada. En cierto aspecto el Pentagon System viola algunas de las leyes del capitalismo más puro que Estados Unidos dice defender, protegiendo a su industria de los efectos negativos del mercado. Los detractores más radicales del Pentagon System consideran a éste, a nivel interno, como un método por el que el Gobierno Norteamericano coordina la economía privada, otorga beneficios a los principales consorcios, los subsidia, orienta los impuestos hacia el I+D+I sin consultar al contribuyente si desea que sus impuestos se gasten de esa manera, dirige la industria de avanzada, y garantiza un mercado para la producción excedente.

Otro efecto considerado negativo del Sistema es la asignación de presupuestos y programas al Pentágono, ya que en muchas ocasiones el Sistema lanza una tecnología militar, y cuando la está desarrollando y evaluando resulta evidente que para cuando sea operativa ya estará obsoleta, bien porque esa tecnología ya no tenga aplicación o haya quedado desfasada, bien, porque las amenazas para las que fue diseñada ya no existan. Un ejemplo extremo de éste punto fue el programa SDI (Iniciativa de Defensa Estratégica, conocida como “Guerra de las Galaxias”) lanzado por Reagan en 1983, la última gran iniciativa militar de la Guerra Fría para combatir a los soviéticos, y un costosísimo y excesivamente ambicioso macroprograma de investigación militar-espacial que se evidenció como un inmenso sumidero de dinero al final de la década de los 1980’s, con muy pocos beneficios y aplicaciones y que en su mayoría quedó obsoleto justo después de ponerse en marcha, tras quedar claro que la Guerra Fría tocaba a su fin por el derrumbamiento de la URSS.

Los efectos y la influencia del Pentagon System sobre los grandes consorcios industriales-militares son indudables :a finales de los 1990’s, la fusión de dos gigantes aeroespaciales (McDonall-Douglas y Boeing) obedeció a la decisión del Pentágono y el Departamento de Defensa de fabricar el futuro caza JSF en un mismo modelo para la Fuerza Aérea y la Marina, en un único contrato para producir un caza polivalente avanzado para los siguientes cincuenta años, un inmenso contrato por valor de 200.000 millones de dólares que tendría un único ganador y que prácticamente condenaría al consorcio perdedor a desaparecer. Como resultado, desde entonces Boeing, además de ser líder mundial en la producción de aviones de pasajeros, ha visto incrementada su división militar con la incorporación de McDonall-Douglas, y tras fabricar el avanzado caza F-15, se encarga de proveer el más avanzado aún F-35 (el proyecto JSF, ya hoy recién iniciada su producción).

En definitiva ,la mayoría de los países del mundo utilizan los sistemas de mercado y el dinero público para asignar recursos al sector de la investigación, y lo hacen desde una dirección central a base de políticas

de inversiones masivas del tipo keynesiano. Estados Unidos lo ha venido haciendo de manera indirecta por medio del Pentagon System, en todo lo referente a I+D+I con aplicación militar.

El “Pentagon System” en el exterior de EE.UU: la Política Militar Estadounidense

Fuera de Estados Unidos, el Pentagon System ha sido y es una fuerza de intervención militar, por medio de las FAS Estadounidenses y organismos como la OTAN, intervención política y militar por todo el planeta. Esa intervención se manifiesta en forma de dominación ideológico-política sobre Europa (aunque sea consentida y consensuada por ésta), Oceanía, regiones de África y Asia (desde mediados de los 1990’s incluida la antigua Asia Central soviética), y dominación militar sobre Oriente Medio, Extremo Oriente y Latinoamérica. Muy pocas zonas del mundo escapan pues hoy, en 2009, a la influencia y la órbita estadounidenses, tan sólo Potencias como Rusia o China y sus regiones más próximas, o regímenes heterodoxos del Sistema Internacional como Cuba, Venezuela, Irán, Libia, Yemen ó Corea del Norte, aún así atentamente vigilados por EE.UU.

Respecto a Europa Occidental, EE.UU ha denunciado en ocasiones las ayudas de la Unión Europea a su industria aeroespacial entre otras, obviando que eso es exactamente lo que hace el Pentagon System, y aún hoy la presencia militar estadounidense en Europa Occidental es muy nutrida: 145.000 hombres, varios escuadrones de aviones de combate y la VI Flota de la US Navy en el Mediterráneo. En Latinoamérica, el enorme dominio e intervencionismo norteamericanos sobre todo el continente desde finales del Siglo XIX ha sido causa del recelo y la oposición actuales de gran parte de los latinoamericanos sobre sus vecinos del Norte, aún admitiendo las bondades del sistema norteamericano, con denominaciones despectivas como “gringos” (vocablo castellanizado proveniente de la expresión anglosajona “¡green go!”, usada por los soldados norteamericanos cuyo ejército vestía de verde en la Guerra entre EE.UU y Méjico del Siglo XIX).

La hegemonía militar estadounidense sobre la mayor parte del planeta desde 1945 ha tenido sin embargo excepciones. La más notable fue la Guerra de Vietnam, en la que Estados Unidos intervino directamente durante una década, desde 1964 a 1973. Vietnam ha supuesto una lacra inmominiosa en la política exterior y militar estadounidenses, y un ejemplo de lo que no debe ser una guerra en las mentes de los militares estadounidenses desde comienzos de los 1970’s a la actualidad, y en las varias generaciones de políticos surgidas desde el fin de ese conflicto.

Aún hoy se tiene en cuenta a Vietnam a la hora de intervenir en cualquier parte del mundo, y episodios como la intervención en Somalia de 1992-94 fueron un pequeño recordatorio de Vietnam, aún después de la exitosa campaña que borró los errores de Vietnam: la Guerra del Golfo de 1991. Algunas lecciones de Vietnam fueron el erróneo uso masivo pero parcial y poco concreto del

poder militar, la excesiva libertad de información dada a la prensa en aquel conflicto, prácticamente sin censura, y la excesiva participación (para algunos militares auténtica intromisión) de los poderes civiles en los planes bélicos, con el entonces Secretario de Defensa McNamara vetando o limitando operaciones militares casi todos los meses en que estuvo en su cargo durante la guerra (1964-68). La actual Guerra de Irak iniciada en 2003 es en cierto modo otro recordatorio, menos traumático que Vietnam aunque no por ello menos polémico, de una deficiente planificación y un uso prolongado e indefinido y sin un objetivo militar claro del poder militar. La intervención militar de Estados Unidos en el Tercer Mundo, que ni se inició ni concluyó en Vietnam, si no que es usada regularmente por Washington desde la II Guerra Mundial fundamentalmente en Asia y Africa para preservar sus intereses por todo el planeta, se sustenta igualmente en el mecanismo que supone el Pentagon System.

En resumen, la intervención estadounidense en el mundo, de la cual el Pentagon System es una pieza clave, ha sido y es un factor determinante en la hegemonía global de los Estados Unidos.

2009: Adaptación y Cambios en el “Pentagon System”

En la actualidad, los analistas tanto partidarios como críticos del Pentagon System consideran que éste ya no puede sostenerse sin una adaptación y reformas profundas. La amenaza del comunismo y de la URSS ya no existe, por lo que al norteamericano medio ya no se le puede argumentar que disminuya sus posibilidades de consumo pagando altos impuestos para poder destinar grandes inversiones a la industria militar de alta tecnología con esos viejos postulados. Uno de los motivos profundos de las Crisis económicas mundiales de 1987 y 1998 fueron, en opinión de economistas y banqueros, el no incremento de los gastos militares estadounidenses; esto fue así sobretodo en los 1990's, ya que la Crisis de Octubre del 87 tuvo otras motivaciones más puramente económicas y financieras, lo mismo que la actual crisis económica de 2007-2009, con sus efectos multiplicadores, que era el mecanismo tradicional de estimulación de la economía.

En éste sentido, programas militares como el polémico Escudo Antimisiles lanzado en 1999 por la Admón. Clinton y continuado enérgicamente en 2001 por la Admón. Bush II parecen querer resucitar altos gastos en defensa a base de agitar amenazas. Éstos proyectos de Escudos Antimisiles han perdido fuerza, aunque no han sido ni mucho menos abandonados, tras el 11-S y su imperativo de altos gastos en defensa para sostener la Guerra Mundial Contra el Terrorismo. Otro motivo añadido es que en el último decenio la tecnología punta se ha reorientado hacia sectores como la biotecnología, la industria genética y el comercio, y no tanto hacia la industria electrónica como en el período de la posguerra. El Pentagon System actúa como antes en la forma, financiando a los grandes consorcios en vez de hacerlo directamente el Gobierno Norteamericano, pero no en el fondo, y la duda es si realmente funciona o ya no lo hace, teniendo en cuenta la enorme deuda acumulada desde

los 1980's por la Admón. Reagan y que aunque fue reducida por la Admón. Clinton aún supone un lastre enorme para el Tesoro de los Estados Unidos, obligado a emitir cada vez más bonos (muy demandados por todo el mundo), un verdadero desafío para el actual presidente, Barack Obama.

Las Nuevas Tecnologías y la Guerra: de los 1970's al Siglo XXI

Aunque desde el final de la II Guerra Mundial asistimos a constantes evoluciones económicas, la década de los 1970's fue una década de ruptura industrial, y en el plano militar se dio el salto tecnológico definitivo, el más grande de la historia y que aún perdura, aunque siga evolucionando constantemente. Hoy, en 2009, los ejércitos de todo el mundo continúan usando tecnología militar desarrollada desde los 1970's. En parte ese salto se inició en EE.UU desde comienzos de los 1970's como reacción a Vietnam, al fiasco militar norteamericano que se produjo en el Sudeste Asiático.

El Pentágono implementó, tras quedar claro en 1968 que esa guerra no podía ganarse militarmente y aún a pesar de la incontestable superioridad militar estadounidense, políticas de I+D y alto desarrollo tecnológico en la creencia, en parte equivocada, de que fue el armamento y no las tácticas lo que falló en Vietnam, y que para que no se repitiera un episodio similar EE.UU debía dotarse en el futuro de una superioridad tecnológica tan inigualable en su armamento que ningún otro Estado pudiera si quiera acercarse a ella, una filosofía que además ha tenido continuación en la década de los 1980's con Reagan, y veinte años más tarde con la Doctrina Bush, propugnada por el presidente George W. Bush en Octubre de 2002.

Este razonamiento, si bien está inicialmente bien estructurado y en la actualidad ha dado buenos resultados como la Campaña de Kuwait de 1991, no deja de tener un punto de partida equivocado respecto a las causas de la derrota de EE.UU en la Guerra del Sudeste Asiático, ya que los estadounidenses comenzaron a usar por vez primera allí desde aproximadamente 1968 las que hoy en día se denominan "armas inteligentes", algunas de ellas entonces en fase experimental y que tuvieron en el Sudeste Asiático un campo de pruebas privilegiado, sentando las bases del desarrollo tecnológico de la siguiente década. Se trataba de sistemas de armas hoy comunes basados en la alta tecnología aplicada al campo militar (en Vietnam fueron principalmente misiles inteligentes), y que sin embargo no evitaron la derrota estadounidense en Vietnam.

Otro motivo fue que los 1970's fueron una década de evolución industrial y grandes avances tecnológicos, destacando la evolución de la informática, iniciada en la década de los 1940's en plena II Guerra Mundial y relativamente retrasada hasta los 1960's cuando comenzó a avanzar decididamente, logrando su punto de inflexión en la década siguiente, los 1970's, con la aparición del ordenador personal. Desde entonces los ordenadores han liderado el sector militar, principalmente las áreas de descubierta (radares), control, alerta temprana y gestión de aviones de combate.

Otro sector tecnológico que ha revolucionado la guerra es la guerra electrónica aérea, que ha convertido a la información, mal denominada "inteligencia", en un bien vital dentro de los conflictos, información sobre el enemigo (planes bélicos, objetivos, movimientos de fuerzas, emplazamientos, recursos, etc ...). Wellington dijo que el arte del generalato era "suponer acertadamente lo que está pasando al otro lado de la colina", y eso es lo que hace la guerra electrónica junto al reconocimiento, sin tener que esperar a que los exploradores de la época de Wellington le informasen sin precisión y casi siempre con retraso, confiándose hoy en la enorme fiabilidad de la electrónica, las comunicaciones y los ordenadores. Así, en la Guerra del Golfo de 1991, Irak quedó ciego, sordo, incomunicado y vigilado en las primeras veinticuatro horas gracias a los aviones de guerra electrónica estadounidenses E-3 Awacs. Otro ejemplo se produjo en la intervención de la OTAN contra Serbia de 1999, cuando los serbios confiaron parte de su esfuerzo bélico a cuarenta potentes ordenadores de combate situados en Belgrado para sabotear los planes de contingencia y bombardeos aliados, tratando de "sabotear la guerra antes de que ésta se produjese", algo conectado con la denominada Doctrina de la No Guerra, doctrina que precisamente fracasó cinco años antes en Somalia en la Operación Devolver la Esperanza de 1992-94.

Otra innovación que se evidenció tras la intervención de la OTAN en los Balcanes de 1999 es el uranio empobrecido, acusado a comienzos de 2001 de provocar "el Síndrome de los Balcanes" por usarse en ese conflicto, aunque su bautismo de fuego fue la Guerra del Golfo de 1991 donde también se observaron síntomas posteriormente entre los soldados aliados tras volver de la guerra en lo que se denominó entonces como "Síndrome del Golfo". Tras décadas de fabricación de armas atómicas y uso de reactores nucleares, el Pentágono comenzó a investigar en los 1970's las posibilidades de aprovechamiento de sus residuos militares, principalmente el uranio empobrecido, dándole así un uso y eliminando los costes de su almacenamiento y eliminación.

De esa idea nació ésta munición barata y efectiva y que proporciona ventaja añadida al bando que la usa: da más velocidad y potencia a los proyectiles, deflagra al penetrar y lo hace con más perfección y distancia, y es inestimable tanto en la guerra acorazada convencional como en la moderna. Se trata del deshecho del proceso de extracción del uranio 235, y es menos radioactivo pero aún así tóxico, durando sus efectos 4.000 años. Otras grandes innovaciones tecnológicas que han cambiado la guerra en los últimos cuarenta años y desarrolladas a partir de la década de los 1970's son esquemáticamente:

- el láser (surgido en 1958 y perfeccionado posteriormente, aunque el designador láser que ilumina los blancos en los aviones es posterior)
- las armas no letales
- las armas biológicas avanzadas (gases CS, VX y napalm, éstos últimos de los 1950's pero "perfeccionados" posteriormente)
- el misil de crucero (principalmente el Tomahawk)

- el misil naval antibuque (Harpoon, Exocet y otros varios)
- el bombardeo “quirúrgico” y el ataque en profundidad (avión F-117)
- el bombardeo señalado con imágenes digitales
- los bombarderos B-1 y B-2
- las “bombas inteligentes” (bombas guiadas por láser, de racimo, de desfragmentación, guiadas por TV, retardadas, térmicas, de grafito, de precisión, y bombas guiadas por satélite Paveway II y III)
- el misil antirradiación HARM
- el helicóptero artillado AH-64 Apache
- el caza anticarros A-10
- la tecnología stealth (“furtiva”) de segunda generación: el F-117
- el visor de casco aeronáutico avanzado
- los I-Warriors (“combatientes mediáticos”); el “efecto CNN” de 1991 en la Guerra del Golfo puede considerarse una versión civil y hasta cierto punto primitiva de ésta táctica militar moderna
- las contramedidas electrónicas
- la visión nocturna infrarroja
- el radar Doppler (radar con mayor frecuencia)
- la tecnología V/STOL (despegue y aterrizaje aéreo corto/vertical)

Sin duda, la década de los 1970’s fue el inicio de todo un crecimiento exponencial en lo que a tecnología militar se refiere, crecimiento que dura y evoluciona hasta nuestros días y que cada vez es más evolucionado. Ya durante los 1960’s los avances tecnológicos estadounidenses fueron enormes respecto a Corea y mucho más a la II Guerra Mundial, y las Fuerzas Armadas de EE.UU estaban ya entonces dotadas de una tecnología impresionante a comienzos de esa década. Pero Vietnam cuestionó ese hecho y supuso una aceleración del planteamiento del uso de la tecnología en la guerra.

Para las primeras décadas del Siglo XXI la guerra seguirá basándose en el elemento convencional, como en el Siglo XX, pero la incidencia de la tecnología militar en el desarrollo de la guerra, y cada vez menos en el elemento humano, está cambiando muchas de las prácticas bélicas tradicionales y de la Ciencia Militar, dando ventaja a quien posea la más avanzada tecnología: así, la Historia Militar va evolucionando de un modo en que si bien una guerra sigue basándose, como hemos podido ver en la última gran guerra a gran escala, la Guerra de Irak de 2003, en los mismos parámetros y usos que hace siglos (observación militar, inteligencia, conquistar un territorio, etc ...) y tal y como ocurría en el siglo pasado, pero los usos militares se han ido haciendo, y continuarán, cada vez más asépticos y basados cada vez más en la tecnología, en “apretar botones”. El elemento humano, aunque se seguirá usando, será de un modo menos determinante, más secundario y de retaguardia, y todo ello a pesar de que la progresiva supresión del elemento humano propia de la década de los 1990’s (sobro todo en lo que se refirió al sector militar de inteligencia) fue duramente criticada tras el 11-S. Toda ésta decisiva revolución tecnológica militar comenzó en la década de los 1970’s, y continuará hasta bien entrado el Siglo XXI.

El Futuro del Pentagon System

El Siglo XXI ha comenzado como terminó el Siglo XX en lo que a la tecnología militar estadounidense se refiere: inversiones de ingentes cantidades de dinero de los presupuestos federales estadounidenses, según sus entusiastas (Kissinger, Rumsfeld, Cheney) dedicados a I+D+I y proporcionando así la hegemonía tecnológica mundial a los Estados Unidos a la par que equipando a sus Fuerzas Armadas, y según sus detractores (intelectuales como Noam Chomsky) destinando esas enormes cantidades de dinero público a subvencionar intereses y sectores privados en forma de clásicas políticas “keynesianas-militares” que con la “excusa” de innovar e investigar desvían esas partidas de los gastos sociales, que quedan así parcialmente desatendidos. Sea como fuere, lo cierto es que Estados Unidos inicia el Siglo XXI liderando militar y tecnológicamente el planeta, aunque también registrando datos sociales negativos que en algunos casos son impropios de un país desarrollado que además es la primera potencia económica mundial, como los veinticinco millones de pobres (homeless) que hay en el país, o el hecho de carecer de un sistema sanitario universal y gratuito. Analizando así los hechos, se podría decir que ambas tendencias de opinión tienen razones que apoyan sus respectivas tesis.

La industria de defensa estadounidense sigue teniendo como principal centro (viene siendo así desde los años 1950's) a California del Sur, donde se investiga constantemente en sistemas de armas, misiles, informática, y toda clase de tecnología aeroespacial. No es ninguna casualidad que el área de San Francisco sea el primer centro mundial de la informática y la cibernética, en realidad donde se iniciaron éstas ciencias, con áreas emblemáticas como Silicon Valley, sede de gigantes informáticos como Apple o Hewlett Packard. Tampoco es casualidad que en San Francisco y Los Angeles, y en general en la mitad Sur de California, se de la mayor concentración mundial de ingenieros aeronáuticos e ingenieros informáticos. California es el Estado más rico de todos los Estados Unidos, con un PIB similar al de Francia (si California fuera un país, su actual gobernador Arnold Swarsenegger acudiría a la cumbre del G-8), y lo es principalmente por éstas industrias de defensa y asociadas que llevan décadas implantadas allí, prácticamente desde el final de la II Guerra Mundial. También es el más poblado, con cincuenta millones de habitantes, la sexta parte de la población norteamericana total, debido a su prosperidad. Y todas éstas industrias tecnológicas de California se sostienen principalmente por los enormes presupuestos estadounidenses en defensa, buena parte de ellos invertidos en millonarios contratos con la industria de defensa californiana que generan cientos de miles de empleos, presupuestos que en los últimos años de la Administración Bush llegaron hasta los 350.000 millones de dólares.

Aunque California es el epicentro de la industria de defensa estadounidense, ésta tiene centros secundarios, normalmente correspondientes a grandes corporaciones tecnológicas que trabajan para la Defensa; así, uno de éstos centros secundarios es el Estado de Luisiana, sede del gigante aeroespacial McDonall-Douglas, hoy absorbido por Boeing y que fabricó el mítico caza F-15. Otro Estado que alberga a un gigante de la industria de defensa es Michigan, sede del conglomerado Lockheed, líder mundial en la fabricación de sistemas

de misiles. También destacan Nueva Jersey, Florida con industria aeroespacial relacionada con los viajes espaciales que parten desde allí, y desde hace tiempo Texas, que se ha beneficiado enormemente del desvío de dinero para defensa con el anterior presidente George W. Bush, natural de ese Estado.

El futuro del Pentagon System está pues íntimamente asociado a la poderosa industria de defensa estadounidense, pero también a las necesidades de las Fuerzas Armadas Estadounidenses, necesidades dependientes de los políticos de Washington. Ambos factores componen el denominado “Complejo Militar-Industrial”. El futuro del Complejo, lo mismo que del Pentagon System, está pues ligado a la evolución de la política exterior y la política militar estadounidenses, y también por supuesto a la continuación de la hegemonía económico-político-militar de Estados Unidos. En éste sentido, todas éstas hegemonías tienen un horizonte estimado según muchos analistas en torno a los años 2040 ó 2050, por lo que a medio plazo, ese es el umbral que se puede manejar en cuanto al funcionamiento del Pentagon System.

Mientras tanto, el Pentagon System seguirá siendo motivo de polémica, tal vez de análisis, como ha tratado de hacer éste modesto autor con éste artículo sobre un tema tan poco investigado, pero es indudable que seguirá proporcionando la superioridad tecnológica a Estados Unidos, junto a una avanzada equipación de sus fuerzas militares, en las próximas décadas.

